

EL SORPRENDENTE ENCANTO DE LOS BANCOS ESPAÑOLES

A un colega del otro lado del Atlántico le han encargado un informe sobre la sorprendente fortaleza de la banca española, ¿cómo es posible que en un país intermedio como es España emerja un sistema financiero tan fuerte? Y la pregunta es pertinente, el sistema financiero español se codea con los mejores del mundo por eficiencia y modernidad, a pesar de que el mercado sobre el que se ha edificado no es sobresaliente. Y con vistas al futuro que nos aguarda la respuesta tiene relevancia, ¿será tan fuerte e independiente el sistema financiero español pasados diez años?

Porque con los ojos puestos en la próxima década, el panorama de la banca europea está abocado a un vuelco en búsqueda de eficiencia y de especialización que concluirá con un nómina corta de bancos universales con matriz europea (británica y continental), más alguno de los norteamericanos muy implantado que haya asimilado una espectacular compra a este lado del Atlántico. Y luego otra larga lista de bancos locales y especializados.

¿Qué papel espera a los grandes españoles? En buena medida depende de ellos mismos y de los talentos que acumulen y desplieguen. Porque figuran en la lista corta de la veintena de bancos europeos más capitalizados y más implantados con posibilidades para ser pareja relevante en previsibles enlaces; otra cuestión es si son pareja para ser integrada o pareja integradora. Por lo que se ve, son británicos y españoles los que mejor perfil profesional presentan, aunque franceses, alemanes y holandeses están contruidos sobre mercados propios muy prósperos, lo cual les otorga una gran franquicia.

Los banqueros españoles que piensan, que no son muchos, imaginan que las grandes decisiones se van a tomar esta década, que los movimientos son imprevisibles pero también inevitables. El ritmo de crecimiento de las economías europeas no es alentador, no propicia crecimientos orgánico. Y sin ensanchamiento de la base de negocio y de los capitales propios no es posible un futuro independiente o una buena posición en las pujas.

Así que el baile de las alianzas o de las compras está a punto de empezar; se escuchan algunos ensayos menores (la operación Barclays Zaragozano) que son aperitivos de lo que está por llegar y se percibe que los protagonistas se observan, incluso hablan, pero sin pestañear ni mover pieza. El proceso de construcción europea también cuenta, ¿soportarán los gobiernos nacionales perder influencia sobre sus campeones financieros?

La banca española no es vieja, no puede serlo porque hace dos siglos, no había banca. Sólo Caja Madrid presenta un currículum de doscientos años. Y aunque el Bilbao y el Santander originales datan de 1857 lo cierto es que la historia bancaria española es del siglo XX. Y hasta los años setenta los bancos españoles actuaron en un mercado local, protegido y reglado bastante ajeno a la competencia, aunque forzado a mantener buena solvencia. La crisis de finales de los setenta forzó la renovación del modelo: abrió el mercado a la competencia y les despabiló. Los banqueros españoles hicieron un buen trabajo: introdujeron nuevas y eficaces tecnologías, aplicaron técnicas comerciales innovadoras, incorporaron todo el catálogo de productos, redujeron costes, aprendieron a gestionar riesgos. En resumen, se hicieron competitivos.

En estos momentos, con un entorno de bajos tipos de interés y de márgenes muy estrechos, el encanto de los bancos en bolsa se mantiene; sus resultados trimestrales lucen, los divisores de precios por beneficios son bajos, y los recursos propios sobrados, incluso con el riesgo americano. La normalización de modelos contables y la

aplicación de Basilea II, tal y como señalaba esta semana en Barcelona Alfredo Sáenz, determinarán la necesidad de nuevas aventuras. Decía Sáenz. «...los bancos inician una etapa en la que cuentan con exceso de capital y tienen la necesidad de incrementar sus ingresos. Es probable que aumenten las fusiones y adquisiciones en el sector... Con la presión compradora es posible que en Europa se avance en la eliminación de los obstáculos que aun persisten para llevar a cabo fusiones transfronterizas entre iguales. Todo ello contribuirá a una mayor eficiencia y rentabilidad de la banca europea, lo que sin duda beneficiará a la actividad empresarial y a la competitividad de las economías en su conjunto». Más claro, agua.